

nos. 4, 5 y 6, 1972.

29/ James Becker, "On the Monopoly Theory of Monopoly Capitalism", en: *Science and Society*, XXXV, 1971, pp. 415-438.

30/ Ernest Laclau, "Modos de producción, sistemas económicos y población excedente; aproximación histórica a los casos argentino y chileno", en: *Revista latinoamericana de sociología*, V, 1969, pp. 344-383.

31/ Franz Hinkelammert, "La teoría clásica del imperialismo, el subdesarrollo y la acumulación socialista", en: *Cuadernos de la realidad nacional*, 4, Santiago, 1970, pp. 137-160.

"Teoría de la dialéctica del desarrollo desigual", en: *Cuadernos de la realidad nacional*, 6 pp. 15-220.

32/ Kalki Glauser, "Orígenes del régimen de producción vigente en Chile", en: *Cuadernos de la realidad nacional*, 8, 78-152.

33/ Rui Mauro Marini, "Dialéctica de la dependencia: la economía exportadora", en: *Sociedad y desarrollo*, 1, Santiago, 1972, pp. 35-51.

34/ Jaime Torres, "Para un concepto de formación social colonial", en: *Cuadernos de estudio socio-económico*, Santiago, 1972.

Howard Handelman, STRUGGLE IN THE ANDES, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, 1975, 302 pp.

El autor, profesor asistente de Ciencias Políticas en la Universidad de Wisconsin-Milwaukee, realizó en 1969 una encuesta a 41 comunidades campesinas en tres departamentos de la sierra peruana: Pasco, Junín y Cuzco. Su objetivo era estudiar el papel de los campesinos de las comunidades en el sistema político nacional a partir de la ola de invasiones ocurridas en la sierra en los primeros cinco años de la década. El interés de Handelman se centra en cuatro preguntas:

1/ ¿cuáles fueron los factores que precipitaron el surgimiento de una movilización masiva en

un campo aparentemente apacible?;

2/ ¿cuáles fueron los efectos de las invasiones en la estructura política y social de la sierra?;

3/ ¿cuáles fueron los efectos de las invasiones de tierras en las actitudes y el comportamiento políticos del campesinado?; y

4/ ¿cuáles fueron las reacciones del gobierno nacional y de los principales actores en la política peruana respecto a las invasiones y a las proyecciones de una movilización campesina extensiva?

El autor desarrolla su libro en cuatro partes: en la primera, presenta su interpretación de lo que es la sociedad peruana y luego los rasgos particulares de la estructura social en la sierra. En la segunda parte, describe las invasiones campesinas y la formación de sindicatos y federaciones. En la tercera, presenta las hipótesis, el método y los resultados de su investigación de campo. Finalmente, en la última, expone lo que él denomina una "teoría de la movilización campesina".

Handelman parte del supuesto de que el Perú es una sociedad dual. Por un lado la costa, de cultura hispánica, el corazón de los sistemas político y económico, en donde se ubican los principales centros urbanos, con un sector agrario moderno. Por otro lado la sierra, con tradiciones y cultura predominantemente indígenas. En el transcurso de la historia siempre ha habido entre estas dos "sociedades", según el autor, una brecha social y económica.

Describe luego las características de la hacienda serrana y de las comunidades campesinas, tomando como fuente la bibliografía existente sobre el tema. Finalmente, trata de especificar cuáles son las clases sociales fundamentales de la sierra tradicional: la élite criolla, la baja clase alta, la clase media y la clase baja. Esta última, integrada por el campesinado de las comunidades y por los peones de las haciendas, ligada a la sociedad nacional

a través de hacendados y gamonales, configurando una red de relaciones que Julio Cotler denomina con el gráfico nombre de "triángulo sin base". Varios hechos ocurridos a partir del presente siglo, sin embargo, actúan en el sentido de quebrantar la sociedad tradicional en dos de los tres departamentos estudiados: Pasco y Junín. Handelman precisa cinco hechos: el desarrollo de la minería moderna, en especial por la Cerro de Pasco Corporation; la implantación de la ganadería moderna; la intensificación del proceso migratorio de las comunidades a las ciudades; la expansión de la educación y del alfabetismo; la creciente influencia de la comunicación de masas. En base a estos cambios y a la opinión de varios científicos sociales, Handelman plantea como hipótesis que la movilización política campesina está positivamente correlacionada con el desarrollo social, la intensificación de las relaciones con el sector urbano y el nivel general de modernización de la comunidad.

La segunda parte del trabajo es a nuestro juicio la más interesante. Constituye un esfuerzo de ordenamiento de la información, principalmente escrita, sobre las movilizaciones campesinas entre 1960 y 1965. Sin ser exhaustivo (el número total de invasiones fue de 350 a 400, participando probablemente unos 300 mil campesinos) es, hasta donde conocemos, el primer intento de dar una visión de conjunto de ese importantísimo período de luchas campesinas. Aparte del movimiento de arrendires y allegados del valle de La Convención, al que se han dedicado varias publicaciones, el estudio de las invasiones ocurridas principalmente en los tres departamentos mencionados ha sido hasta el momento restringido.

Estas invasiones son para Handelman la ocasión para poner a prueba sus hipótesis. Pero antes de proseguir estimamos importante dar una opinión sobre lo que consideramos es la principal

limitación del trabajo que comentamos. El autor, al caracterizar la sociedad peruana como dual, trata de explicar el significado tanto de las movilizaciones campesinas como de las condiciones que las hicieron posibles en términos de un mayor o menor acercamiento de la "sociedad tradicional" a la "sociedad moderna". En esta concepción bipolar y segmentada ambas "sociedades" no guardan ningún tipo de relación estructural. Todo lo contrario, se presentan como dos mundos coexistentes, uno de los cuales, el moderno, se constituye en la meta al mismo tiempo natural y fatal a la que debe conducir la evolución del otro. Esta evolución es concebida como un proceso de integración de lo tradicional a lo moderno y evaluada a partir de indicadores mensurables, transformando el desarrollo histórico de un complejo proceso dialéctico a una evolución lineal cuantificable. Para mostrar la brecha existente entre ambas sociedades, Handelman compara el porcentaje de votantes en la costa con el de la sierra (con lo que supuestamente se estaría indicando el nivel de integración política); la distribución de ingresos (que indicaría el nivel de integración económica); el porcentaje de población urbana; finalmente, el porcentaje de alfabetismo adulto (que, junto con el ser quechua hablante o hispano hablante mostraría el grado de integración cultural). El objetivo del desarrollo histórico de la sociedad tradicional se reduce, pues, a "to fill the gap".

La concepción dualista estructural impide descubrir precisamente la naturaleza de la diversidad social, política, económica y cultural en una sociedad como la nuestra. El inicio y el término de la evolución que propone, lo tradicional y lo moderno, no son sino modelos irreales a los que se pretende dar una concreción histórica en base a indicadores seleccionados a priori y, por consiguiente, científicamente arbitrarios. ¿Qué agrega a nuestro co-

nocimiento de los rasgos específicos de la sociedad peruana la constatación estadística que en la costa, por ejemplo, hubo en 1965 79% de alfabetos y en la sierra 41%? Lo importante no es conocer los porcentajes sino por qué es que existen estas diferencias.

Y el por qué de las diferencias debe encontrarse precisamente en la forma como estos "sectores tradicionales" están articulados a la "sociedad moderna" y cómo esta articulación se desarrolla históricamente. Es decir, recurriendo al análisis de la realidad como una formación social concreta, organizada a partir de un modo de producción dominante y la articulación a su alrededor de un complejo conjunto de modos de producción que le son subordinados. Y en base a ello, dilucidar las clases y grupos sociales en función del lugar que ocupan en el proceso de producción y el papel político e ideológico que desempeñan en relación con el modo de producción dominante y la articulación de los modos propios de la formación¹. El modelo que nos presenta Handelman no sólo impide comprender la naturaleza de las relaciones que existen entre sus dos mundos abstractos, sino que el origen histórico de estos dos mundos tampoco puede ser explicado. Al otorgarles autonomía, escamotea el problema fundamental de cómo es que precisamente nuestro pasado colonial y nuestro presente dominado han modelado una sociedad capitalista de desigual desarrollo, con modos de producción precapitalistas subordinados, y que estas características sólo pueden entenderse como un resultado de sus mutuas determinaciones².

El enfoque inicial de Handelman lo prepara mal para analizar las movilizaciones del campesinado. En la tercera parte del libro define con mayor claridad sus hipótesis. Agrupa a las comunidades según su nivel de modernidad; por un lado, aquellas más tradicionales (generalmente las del Cuzco), por otro, las más in-

tegradas (a la "sociedad nacional") y, al medio, las comunidades en transición. La base de la diferencia entre estos tres grupos es construida a partir de índices: la ubicación administrativa (si es o no capital de distrito); porcentaje de quechua hablantes y de hispano hablantes; nivel de desarrollo socio-económico (índices de escolaridad, electrificación, de radios por comunidad, de viajes a ciudades cercanas). Entre cada uno de los tres grupos existen brechas. Basándose en un segundo conjunto de índices, Handelman ordena a las comunidades según las orientaciones políticas de los dirigentes (actitud de satisfacción o insatisfacción en relación al sistema político, sentimiento de alienación frente al sistema, percepción de los conflictos de clase) ubicándolas en un continuum que va de las menos radicales a las más radicales. A partir de estas variables el autor construye sus hipótesis principales:

existencia de una correlación positiva entre el nivel de desarrollo socio-económico y las movilizaciones campesinas (que incluye tanto las tomas de tierras como la organización de sindicatos); existencia de una correlación positiva entre el nivel de radicalidad de los dirigentes y las movilizaciones campesinas; existencia de una correlación positiva entre desarrollo socio-económico y radicalismo.

El resultado de su encuesta confirma solamente la segunda hipótesis. La correlación de la primera y la tercera resultaron negativas. Dos observaciones son pertinentes: (1) los índices utilizados no son suficientes para la precisión de diferencias socio-económicas entre las comunidades. No es que los índices sean siempre inútiles; simplemente no lo son para explicar las particularidades de la estructura económica y política internas de las comunidades ni la naturaleza de sus relaciones con el conjunto de la sociedad. La comprobación de una y mil hipótesis construidas a base de índices como los

mencionados no agregan un épi-ce a la comprensión de las inva-siones que son, ante todo, una manifestación de la lucha de cla-ses; y (2) aún asumiendo la va-lidez de los índices, los resulta-dos de la investigación de cam-po quedan invalidados porque se realizaron cuatro años des-pués de las últimas movilizacio-nes. Handelman hace la adverten-cia al inicio del libro, pero no le da la debida importancia. ¿Cómo establecer, por ejemplo, correlaciones en base a las acti-tudes políticas de los dirigentes cuatro años después de las últi-mas invasiones? Es sabido que estas actitudes se modifican, a menudo profundamente, a partir del desarrollo mismo de la movi-lización. Es sumamente impro-bable que las actitudes políticas sean las mismas antes de luchas tan importantes como las estu-

diadas y después de las mismas. La radicalidad de un dirigente y de las masas puede ganarse (o también perderse) a partir pre-cisamente del enfrentamiento con las clases o grupos opuestos. Los resultados de la investiga-ción de campo llevan al autor a la conclusión que son las comu-nidades en una situación de transición las más proclives a ser radicales y movilizarse. Se-gún Handelman algunos de los descubrimientos a los que llega su estudio contradicen los dog-mas básicos de buena parte de la literatura sobre política cam-pesina. Plantea así, en un inten-to de explicación de estas "apa-rentes anomalías", una teoría de la movilización política campesina. Lo central de su teoría lo plasma en un modelo de movi-lización campesina que lo vuelca en una matriz de doble entrada:

por un lado, el nivel y la natura-leza del contacto de la comuni-dad con el mundo exterior y del desarrollo socio-económico; por otro lado, el tipo de latifundio que rodea la comunidad. A par-tir de la primera variable distin-gue tres tipos de comunida-des: la comunidad completamen-te tradicional (sin contactos con el exterior); la comunidad en transición (con contactos limita-dos con el exterior); la comuni-dad integrada. A partir de la se-gunda variable diferencia las ha-ciendas feudales tradicionales, el minifundismo y la agricultura semi-capitalista. Posteriormente relaciona ambas variables con la tendencia a la movilización (M) y a la radicalización (R). Las nuevas situaciones resultantes son:

	Comunidad tradicional	Comunidad en transición	Comunidad integrada
Haciendas feudales, tradicionales	Baja probabilidad de M y R	Alta probabilidad de M y R	Baja probabilidad de M y R
Minifundismo	No hay M ni R	Posibilidad de M y R	Poca probabilidad de M y R
Agricultura semi-capitalista.	Situación inexistente	Alta probabilidad de M, baja de R	Poca probabilidad de M y R

Si bien este modelo agrega una importante variable a las que el autor utilizó en su investigación (el medio al cual está inmediata-mente relacionada la comunidad), es evidente la falta de una teoría del conjunto de la sociedad y de su desarrollo histórico. El mode-lo no avanza en la explicación de cuáles son las causas que están al origen de las movilizaciones y cuál es su significación política. La introducción de más variables

podrá hacer el modelo cada vez más complejo, pero poco nos ayudará para comprender los fenómenos para los cuales se crea. El libro finaliza con un epílogo en el que el autor esboza una interpretación de la reforma agraria iniciada en 1969. Haciendo un balance final, el aporte más significativo del tra-bajo de Handelman es, como he-mos mencionado, la cuidadosa descripción de las movilizaciones

campesinas de la pasada década. El aporte interpretativo y teóri-co es poco interesante. Este tipo de estudios debe servir como un acicate para los investigadores peruanos, una de cuyas princi-pales responsabilidades es profun-dizar en el conocimiento de la dinámica de la lucha de clases con el fin de contribuir a la transformación de una sociedad sustentada sobre la explotación.

Fernando Eguren

1/ Samir Amin, **Categorías y leyes fundamentales del capitalismo**, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1973.

2/ El planteamiento dualista de Handelman está directamente emparentado con la sociología del desarrollo norteamericano criticada por A. G. Frank en "Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología", en: **Pensamiento crítico**, nos. 22 y 23, La Habana, 1968. El enfoque "de brecha" ("brecha entre lo tradi-

cional y lo moderno"), también es utilizado por los economistas del desarrollo norteamericano para explicar las diferencias entre países desarrollados y países subdesarrollados. Las "vías de desarrollo" que proponen se limitan a colmar la brecha, abandonando éstos las características de la tradicionalidad (definida a partir de índices), y adoptando las de los países desarrollados, que se convierten a la sazón en modelos deseables y únicos posibles. Tal planteamiento obvia

naturalmente el análisis de las causas del subdesarrollo, es decir, de los rasgos fundamentales del desarrollo del capitalismo a nivel mundial, del problema de la dominación imperialista. Sus implicancias políticas son evidentes: el desarrollo es un problema de magnitudes (de inversiones, escuelas y proteínas) y no un problema, en última instancia, de enfrentamiento de intereses entre clases explotadoras (a nivel nacional e internacional) y clases explotadas.

Libros, autores, temas peruanos

ciencias sociales

César Arróspide de la Flor, **Cultura y liberación**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975, 225 pp.

Este libro recoge artículos publicados por el autor en el diario **Expreso**, bajo el título común de "Una política cultural liberadora".

Hernando Aguirre Gamio, **Mariátegui: destino polémico**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975, 143 pp.

Ensayo sobre: la actitud religiosa, el individualismo, la idealización del incario, los planteamientos sobre el feudalismo y sobre la revolución, en José Carlos Mariátegui.

Jorge Basadre, **Recuerdos de un bibliotecario peruano**, Lima, Editorial Historia, 1975, 123 pp. Perteneciente al género de las memorias, este libro del historiador Basadre recoge sus impresiones y recuerdos para las épocas de 1919-1930; 1930-1932; 1935-

1942; 1943-1948; y 1956-1958. Contribución para lo que algún día podrá ser una historia de la Biblioteca Nacional. (Este libro no tiene circulación comercial).

Carlos Blancas, **La participación en la empresa de propiedad social**, Lima, Editorial Scriptus, 1975, 305 pp.

Libro de enfoque multidisciplinario en el que se trata de responder a una serie de interrogantes (políticos, económicos, organizacionales, jurídicos), con relación a las empresas de propiedad social y a lo que será el Derecho Social. Cuenta con un prólogo de Fernando de Trazegnies (pp. 1-32).

Duccio Bonavia, **Ricchata quellccani**, Lima, Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú, 1974, 187 pp.

El arqueólogo Bonavia estudia, en este libro rico en material iconográfico, las pinturas murales prehispánicas, en lo que es hoy el territorio peruano.

Denys Cuche, **Poder blanco y resistencia negra en el Perú**, Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975, 198 pp.

El autor, antropólogo social francés, trabaja en este libro sobre la condición social de los negros después de la abolición de la Ensayos sobre: la actitud religioso-esclavitud.

André-Marcel d'Ans, **La verdadera biblia de los Cashinahua**, Lima, Mosca Azul Editores, 1975, 256 pp.

Lleva por subtítulo el de "mito, leyendas y tradiciones de la Selva peruana" y reúne los mitos más expresivos del pueblo Cashinahua.

Alberto Escobar, José Matos Mar y Giorgio Alberti, **Perú ¿país bilingüe?**, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975, 150 pp. Un lingüista (Escobar), un antropólogo (Matos) y un sociólogo (Alberti) estudian las relaciones entre cultura, sociedad y lengua, sumándose al debate surgido a raíz de la promulgación